



ECHAR RAÍCES

Sesión 2: VER TU VIDA COMO JESÚS LA VE

la Verdad
el Arrepentimiento
la Transformación

TIEMPO:
Enseñanza con pausas 35 min
R&R – Reposar y Recibir 20 min
TOTAL 55 min

En esta sesión 2 de nuestro retiro de ECHAR RAÍCES veremos el tema del **VER TU VIDA COMO JESÚS LA VE.**

El tema de esta sesión se centra en conocer de forma renovada la VERDAD de nuestra identidad en Cristo. Profundizaremos en entender y abrazar nuestra nueva identidad en Cristo, tal como lo vimos en la primera sesión del Curso de Discipulado de Libertad en Cristo. Para ello repasaremos uno de mis textos bíblicos favoritos, Efesios 2:1-10. Comencemos con una pausa para reflexionar.

2-3 minutos

PAUSA PARA LA REFLEXIÓN - ¿Quién soy?

Toma 2-3 minutos para responder a las siguientes preguntas. Ten listo un papel y un esférico / bolígrafo.

1. ¿Cómo te describirías a ti mismo si alguien te preguntara: "¿Quién eres?"
2. ¿Cómo crees que te ven los demás? ¿Qué nombres, calificativos o descripciones has escuchado que otros usan sobre ti?
3. ¿Qué versículos de la Biblia son más significativos para describir quién eres?

En efecto, este ejercicio pregunta tres cosas:

- Yo, ¿quién digo que soy?
- Otros, ¿quién dicen que soy?
- Dios, ¿quién dice que soy?

Así que nuestro objetivo como discípulos que a su vez están haciendo discípulos es llevar a la gente a conectarse con Jesús. Suena sencillo - ¿Quién no querría pasar tiempo con una persona tan asombrosa y amorosa? Pero la realidad es un poco diferente. Veamos el principal obstáculo que impide que la gente conecte con Jesús. De hecho, es lo que hace que quieran esconderse o huir de él.

La clave para entender por qué hay personas que no crecen, es que estas personas no entienden lo que pasó cuando se entregaron a Cristo. Si ellos no entienden el cambio que se produjo, nunca pasarán de la leche al alimento sólido; se quedarán estancados como bebés espirituales.

ANTES DE QUE FUÉRAMOS CRISTIANOS

¿Has visto la publicidad de los productos para adelgazar? Suelen mostrar fotos del “antes” y del “después”. Mi texto favorito que describe el “antes” y “después” del cristiano es Efesios 2:1-10:

En otro tiempo vosotros estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados. (v. 2:1)



ECHAR RAÍCES

¿Qué significa esto realmente? Para entenderlo completamente necesitamos, por supuesto, rebobinar aún más - volver al diseño original [“pre-cuela”, como en la Guerra de las Galaxias]. Las vidas de Adán y Eva antes de la caída nos demuestran cómo Dios planeó que viviéramos.

Adán estaba **físicamente vivo**. Esto significa que su espíritu – su persona interior, el núcleo de su ser – estaba conectado con su cuerpo.

Pero Adán también estaba **espiritualmente vivo**. Eso es diferente y significa que su espíritu - el núcleo de su ser – estaba conectado con Dios. Esta conexión con Dios era lo que le daba sentido a las vidas de Adán y Eva. Ellos se sentían perfectamente **importantes, seguros y aceptados**.

Nosotros fuimos diseñados para ser de la misma manera: por un lado nuestro espíritu conectado con nuestro cuerpo y por el otro lado nuestro espíritu conectado a Dios. A Adán y Eva se les dijo: *del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás.* (Gen 2:17).

Ellos comieron y murieron. ¿Murieron físicamente? No. La muerte física eventualmente les alcanzó, aunque no fue sino 900 años más tarde.

Ellos murieron espiritualmente. La conexión de su espíritu con Dios se rompió y fueron separados de Dios. En consecuencia, a partir de ese momento, todos los seres humanos nacimos físicamente vivos pero espiritualmente muertos.

Antes de la caída, Adán y Eva tenían un **propósito** dado por Dios – gobernar sobre todas las criaturas de la tierra. Después de la caída ellos perdieron su propósito. Desde entonces cada persona busca una razón para su vida que les proporcione un sentido de importancia.

Antes de la caída Adán y Eva vivían perfectamente **seguros**. Todas sus necesidades estaban provistas: comida, refugio, compañía. Después de la caída, expulsados del jardín, de repente se sintieron solos en un mundo que no podían controlar.

Antes de la caída sabían intrínsecamente y sin lugar a dudas que pertenecían a Dios. Después de la caída, en lugar de **aceptación** sintieron vergüenza y se escondieron de Dios.

“andabais conforme a los poderes de este mundo”

A causa de su pecado nosotros nacemos sin esa vida espiritual. *A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios.* (Efesios 4:18)

Nacemos separados de la vida de Cristo, pero seguimos teniendo esa necesidad innata de seguridad, importancia y aceptación. Y crecemos intentando satisfacer esas necesidades de muchas maneras.

Por eso es que naturalmente seguíamos la “corriente de este mundo”. El **mundo** es el sistema en el que crecimos – el cual varía dependiendo del lugar del mundo, la época y la cultura en la que nacimos y nos criamos. La visión del mundo occidental, con la cual crecí, me tienta constantemente a creer que Dios no es real, que mi seguridad viene del dinero, que mi



ECHAR RAÍCES

importancia viene de impresionar a los demás y que los demás me aceptarán si me acoplo y hago lo que ellos hacen.

El **diablo** es un ser real que intenta frustrar los planes de Dios. Desde el principio de Génesis hasta el final de Apocalipsis, la historia de la Biblia es la batalla entre el bien y el mal, entre Cristo y el Anticristo, entre el Espíritu de Verdad y el padre de mentira.

Dios creó a Adán y Eva a su imagen para que gobernaran sobre las aves del cielo, las bestias del campo, y los peces del mar. Pero Adán y Eva entregaron a Satanás su derecho de gobernar el mundo. Es por eso que Jesús se refirió a él como "el príncipe (gobernante) de este mundo" (Juan 12:31).

Nosotros seguíamos a Satanás sin darnos cuenta. Él maneja la agenda del mundo. Él es el autor de las falsas promesas del mundo de satisfacer nuestra necesidad de **importancia, seguridad y aceptación**. Al igual que les dijo a Adán y Eva que podían satisfacer sus necesidades aparte de Dios, nos lo dice hoy. Ese ha sido siempre su mensaje. De hecho toda tentación es una propuesta de satisfacer nuestras necesidades legítimas de significado, seguridad y aceptación pero independientemente de Dios.

En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos (la carne), siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. (Efesios 2:3)

Nuestros enemigos no son sólo el mundo y el diablo, también la **carne** es nuestra enemiga.

Cuando crecemos, especialmente antes de conocer a Cristo, el mundo y el diablo constantemente nos empujan a satisfacer nuestras necesidades de diferentes maneras - pero independientemente de Dios. Las golosinas son un pobre sustituto para la aceptación de Dios, pero dan consuelo temporal – comer compulsivamente se convierte en una manera de hacer frente a las presiones. El alcohol y las drogas son similares. Pronto se convierten en patrones de conducta que son difíciles de romper.

Fruto de la carne también son los patrones de pensamiento tales como: "Soy inútil", "Soy tonto" que el enemigo siembra en nuestra mente y que luego desarrollan profundas raíces. Así que cada uno de nosotros tiene un conjunto de conductas aprendidas y patrones de pensamiento que son los "antojos", "deseos" y "pensamientos" de la carne.

NOTA: Te habrás dado cuenta que he utilizado la palabra arcaica "carne" que se encuentra en la nota al pie de la página de muchos textos, en lugar de "naturaleza pecaminosa". Algunas traducciones interpretan la palabra original griega (sarx) de manera que puede crear confusión. La palabra simplemente significa "carne", como la que se compra en la carnicería. Yo entiendo lo que quieren decir cuando la interpretan como "naturaleza pecaminosa" - es la palabra "naturaleza" con la que no estoy de acuerdo, porque ahora compartimos la naturaleza divina. Si hubieran dicho "tendencias o deseos pecaminosos", sería mejor. Como verán, comprender nuestra verdadera naturaleza es un punto clave. Hablando de nuestra naturaleza...

Como los demás, éramos por naturaleza objeto de ira de Dios.



ECHAR RAÍCES

Esto resume nuestra situación del “antes” de Cristo. Por naturaleza éramos totalmente depravados, incapaces de salvarnos a nosotros mismos, sin Dios y sin esperanza en el mundo.

DESPUÉS DE QUE LLEGAMOS A CRISTO

Nosotros hemos encontrado que la mayoría de los cristianos nunca ha comprendido el “después”. Aunque lo “sepan” no lo han captado en su gloriosa plenitud y no son capaces de aplicarlo a la vida real.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados!
(Efesios 2:4-5)

¿Para qué vino Jesús? ¿Para perdonar nuestros pecados? Bueno, sí, pero eso fue un medio para un fin. Si a Jesús le diésemos el micrófono para decirnos para qué vino diría...

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. (Juan 10:10)

En el principio ya existía el Verbo... En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.
(Juan 1:1-4).

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera. (Juan 11:25)

La cuestión clave aquí es la **vida**. Lo que Adán perdió fue la **vida**. Volver a tener la vida que Adán y Eva perdieron en la caída significa que, en Cristo, recuperamos por completo nuestra **SEGURIDAD, IMPORTANCIA y ACEPTACIÓN**. Nuestras necesidades profundas se satisfacen plenamente en Cristo. En Jesús, realmente hemos "vuelto a la vida".

2-3 minutos

PAUSA PARA LA REFLEXIÓN

Toma 2-3 minutos para responder a las siguientes preguntas. Ten listo un papel y un esfero / bolígrafo.

1. Si Jesús estuviese delante tuyo y te preguntase, “¿Qué es lo que realmente quieres?” ¿Qué le responderías?
2. ¿En qué áreas de tu vida todavía sientes que tus necesidades de **ACEPTACIÓN, SEGURIDAD e IMPORTANCIA** no son satisfechas?

Sigamos con el **DESPUES DE QUE LLEGAMOS A CRISTO** – Dice Efesios 2:6.7 - *Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.* (Efesios 2:6-7)

Satanás sigue siendo el príncipe de este mundo, pero no sólo hemos muerto con Cristo, hemos resucitado con Él a una vida nueva y también hemos subido con Él a la diestra del Padre, la sede máxima de poder y autoridad en el universo.

Ya no estamos sujetos a Satanás. De hecho, siempre y cuando nos sometamos a Dios y resistamos a Satanás, él no tiene más remedio que huir de nosotros.



ECHAR RAÍCES

El **mundo** sigue ahí y vivimos en él. Sin embargo, ahora **somos extranjeros y peregrinos en este mundo** (1 Pedro 2:11). Nosotros no pertenecemos más a este mundo - nuestra ciudadanía está en el Reino de Dios. En esta tierra, como oramos en el Padre Nuestro, queremos que "Venga tu Reino, como en el cielo, así también en la tierra." Así mismo, a pesar de que todavía tenemos la carne - esas maneras inútiles de pensar no desaparecieron cuando entramos en la vida cristiana (nadie pulso el botón de "borrar") - no tenemos que rendirnos ante ella nunca más.

Pablo dice: *Vivid por el Espíritu, y no seguiréis los deseos de la carne.* (Gálatas 5:16)

Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. (Efesios 2:8-10)

Pasamos de no tener esperanza alguna a ser hechura de Dios - esta palabra se refiere a una obra de arte - y hay buenas obras preparadas para que nosotros llevemos a cabo.

Se ha dado un cambio dramático. 2 Pedro 1:4 muestra el contraste; dice que ahora somos "**participantes de la naturaleza divina**" ya no esclavos de nuestra **carne**. El momento en que te entregaste a Cristo fue el momento decisivo de tu vida. Todo cambió para ti. El lenguaje que usa la Biblia es radical:

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! (2 Corintios 5:17)

¿Puedes ser viejo y nuevo a la vez? ¡No! Es como estar embarazada, o estar casado - ¡o estás o no lo estás! - ¡O eres nueva creación o no lo eres!

Porque antes eráis oscuridad, pero ahora sois luz en el Señor. (Ef. 5:8)

¿Se puede ser a la vez la luz y tinieblas? No de acuerdo con este versículo.

Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo. (Colosenses 1:13)
¿Es posible estar en dos reinos a la vez? No.

La manera que la Biblia resuelve este problema es llamándote santo. La palabra que utilizamos habitualmente para los personajes relevantes de la iglesia (como el apóstol San Pablo) es la forma en la que se menciona a los cristianos en la Biblia. Pablo escribe a los "**santos**" en Éfeso, y así sucesivamente.

Sin embargo, a pesar de esto, cuando le pregunto a una congregación, "¿Quién aquí es un pecador?" - Exactamente lo contrario de "santo" - casi todos levantan la mano.

He aquí un versículo interesante: *cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.* (Romanos 5:8). Este versículo da a entender que ya no somos pecadores.

En el Nuevo Testamento, a los no creyentes (más de 300 veces) se les denomina "pecadores". Al contrario, a los creyentes (más de 200 veces) se les llama "santos" o "justos" - y nunca al revés. El término "santo" se usa en la Biblia para referirse al creyente y "pecador" se utiliza en referencia a los no creyentes.



ECHAR RAÍCES

Y no es una simple etiqueta. Esto refleja el hecho de que cuando llegaste a los pies de Cristo - incluso si no puedes determinar el momento exacto - tú te convertiste en una nueva criatura en Cristo. Tu propia naturaleza - lo que eres de verdad en el fondo de tu ser - pasó de ser alguien incapaz de agradar a Dios a alguien que es aceptado, seguro e importante en Cristo.

Este es el discipulado basado en la identidad.

Ya no somos pecadores en las manos de un Dios airado - pero muchos están atrapados en ese punto. Somos santos en las manos de un Dios amoroso. Si te ves como un fracaso ante Dios, como un pecador, ¿cómo puedes tener una relación relajada con Él? Sólo vas a querer huir. Pero saber que él te mira, que te ve como eres y se deleita en ti, lo cambia todo.

Eso no quiere decir que no pecamos. *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.* Es sólo que **lo que hacemos no define quiénes somos**. Yo puedo ladrar, pero eso no me hace un perro. La cuestión aquí es quiénes somos en el fondo y, si somos cristianos, somos un pueblo santo.

Hay un término teológico llamado **santificación**, que literalmente significa "ser hecho santo". Veamos un poco más en profundidad nuestra santidad y nuestra santificación.

La pregunta clave sobre la santificación es si ya ha sucedido (**pasado**), si es un proceso en curso (**presente**) o si va a darse en el **futuro**. De hecho, encontrarás que el verbo está en el pasado (1 Cor 1:2; 6:19, Hech 20:32), presente (Rom 6:22; 2 Cor 7:01), y futuro (Efe 5:25-27; 1 Tés 3:12-13) en el Nuevo Testamento: hemos sido santificados, estamos siendo santificados, algún día seremos hechos totalmente santos.

¿Cuál crees que es el tiempo más común - presente, pasado o futuro?

Si me hubieran preguntado hace unos años yo habría dicho que el tiempo presente - y me habría equivocado. En realidad es el tiempo pasado.

Para mí la santificación era sólo el crecimiento o la madurez, un proceso continuo de conformarnos a la imagen de Dios. Y eso no es malo, pero si no tenemos la base del pasado de la santificación, eso nos llevará a negar lo que realmente somos.

No intentamos llegar a ser hijos de Dios - ya somos hijos de Dios que estamos intentando parecernos a Cristo

Un discípulo no es alguien que intenta ser agradable para Dios o intenta ser un hijo de Dios. Los discípulos saben que ya agradan a Dios, y que ya son sus hijos - a causa de Cristo. Ellos no alcanzan la salvación por obras. Ellos obran a causa de su salvación. Ellos obedecen los mandamientos de Dios, no por un sentido de obligación -, sino porque realmente quieren, porque conocen a Jesús y lo maravilloso que es.

El fundamento para la libertad y la madurez es lo que ya tenemos en Cristo Jesús

Si no tenemos una base de lo que ya está hecho, leeremos lo que dice Pablo, "nuestro viejo hombre fue crucificado" (tiempo pasado) como "hay que esforzarse para crucificar nuestro viejo hombre", e intentaremos vez tras vez de matar al viejo hombre, sin lograrlo. ¿Por qué? ¡Porque ya está muerto! No puedes hacer por ti mismo lo que Cristo ya ha hecho por ti.

Si lees cualquiera de las cartas de Pablo, encontrarás que pasa la primera mitad de cada carta resaltando lo que ya ha sucedido, lo que ya tenemos en Cristo. Sólo después pasa a dar instrucciones sobre lo que debemos hacer en el futuro. Si puedes conseguir que una persona entienda la primera mitad de las epístolas de Pablo, la segunda parte vendrá naturalmente - en realidad, sobrenaturalmente. Lo que solemos hacer, sin embargo, cuando alguien tiene un problema (en un matrimonio, por ejemplo) es ir directamente a la segunda mitad de las cartas de Pablo, donde hay muy buenos consejos sobre cómo comportarse. El problema es que, si no han procesado la primera mitad, simplemente no podrán poner en práctica los buenos consejos de la segunda mitad.

Ejemplo: A un matrimonio en conflicto le damos consejos de la segunda mitad de las epístolas. "Marido, ama a tu esposa como Cristo ama a la iglesia. ¿Le gustan las flores? Dale flores a tu mujer cada semana." Él lo intenta, pero lo deja después de poco tiempo. "Mujer, sométete a tu marido. Deja de hablarle con desprecio." Ella lo intenta pero no dura. Lo que nosotros hemos aprendido es a ayudar a las personas con su identidad y su libertad. Les animamos a hacer Los Pasos por separado y después juntarse para trabajar en el matrimonio.

Nuestra situación actual

Resumamos nuestra situación presente, entonces. Hay dos grandes cambios, aparentemente irrevocables. Estamos **vivos espiritualmente**, lo que significa que nuestras necesidades profundas de **seguridad, importancia y aceptación** tienen plena satisfacción en Cristo. Y ahora **compartimos la misma naturaleza de Dios** - muy en el fondo somos santos.

Cuando se trata del **mundo**, la **carne** y el **diablo**, sin embargo, siguen siendo nuestros enemigos. No han desaparecido. Pero, mientras que antes no teníamos más remedio que seguirlos, ahora tenemos la opción de seguirlos o no. El mundo todavía intenta mentirnos, y el diablo nos ronda intentando engañarnos. Ambos están apelando a la carne para que satisfagamos esas necesidades profundas independientemente de Dios. Pero nosotros ya no tenemos que seguirles el juego.

*Porque todo el que ha nacido de Dios vence al **mundo**. (1 Juan 5:4)
Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la **carne**. (Gálatas 5:16)
Por tanto, someteos a Dios. Resistid al **diablo**, y él huirá de vosotros.
(Santiago 4:7)*

Este punto de nuestra identidad lo vemos en la historia del hijo pródigo. Vamos a considerar dos imágenes en esta historia. En la primera, encontramos al hijo menor colapsado en los brazos de su padre, rendido a su misericordia. Le cuesta creer que aunque merece ser castigado, no lo será. Sabe que ha sido perdonado y que el padre le ha aceptado, pero también sabe que está sucio, huele mal y está quebrantado. Es consciente de lo bajo que ha caído y de la persona en la que se ha convertido. Tristemente, así es como muchos cristianos se ven a sí mismos. Perdonados pero tan sucios, malolientes y quebrantados como antes.

Es como si nuestro entendimiento del Evangelio sólo hubiese llegado hasta el Viernes Santo: *Jesús murió por mis pecados e iré al cielo cuando muera.* Pero aquí y ahora todo es más o menos igual. **Pero el padre no deja al hijo ahí.**

Esta es la otra imagen. Es el mismo hijo, pasados apenas unos minutos. Él lleva puestas las mejores **ropas** de la casa, lo que simboliza que nuevamente tiene el derecho de disfrutar el “lugar del justo” al lado de su padre - ha sido **restaurado** completamente. Tiene el **anillo** que era el sello que se utilizaba para los documentos oficiales y se podía reconocer al instante como la marca del padre. A este chico, que había gastado las riquezas de su padre viviendo de una forma desordenada, se le ha dado la **autoridad** de llevar a cabo los negocios del padre. Y ahora lleva **sandalias**. En una casa judía, los únicos que llevaban calzado eran el padre y sus hijos varones. El padre está declarando en términos muy claros que ese chico, a pesar de todo lo que ha hecho, sigue siendo su hijo, y tiene todos los **derechos de un hijo**.

¿Cuál de estas dos imágenes refleja tu relación con Dios; el modo en que te ves a ti mismo ante él? En mi experiencia, gran parte de los cristianos se quedan atascados en la primera - saben que son perdonados pero todavía se sienten como pecadores miserables que han decepcionado a Dios.

Debemos animar a la gente a que avance a la segunda imagen. Tenemos que seguir hacia el Domingo de Resurrección. Jesús ha vencido a la muerte pero hay más. **Nosotros** resucitamos con Él y nos convertimos en personas completamente nuevas. Necesitamos saber que ahora somos santos, los santos con los que Dios comparte su misma naturaleza (2ª Pedro 1:4). Igual que el hijo menor, hemos sido completamente restaurados al lugar de autoridad y honor. - - Completamente restaurado, ¿cómo crees que se comportará de ahí en adelante el hijo menor? ¿No crees que querrá trabajar para el padre, por amor, en lugar de trabajar para conseguir una recompensa? Cuando sabes quién eres en Cristo, las buenas obras vienen solas, de forma natural, proceden del corazón - de la relación con el Padre, en lugar de por obligación religiosa. Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios (Génesis 1:26-27). Ahora en Cristo no solo tenemos la **imagen** de Dios sino también la **semejanza**.

Para poder hacer discípulos necesitas saber animar, alentar. Cuando las personas se desaniman y se decepcionan a sí mismas, puedes apuntarles a la verdad sobre quiénes son en Cristo. Son SANTOS que veces pecan.

20 minutos

PAUSA R&R – *Reposar y Recibir*

Aparta por lo menos unos 20 minutos para esta PAUSA R&R. Ten listo un papel y un esfero / bolígrafo.

Uno de los patrones carnales más sutiles pero más letales es la creencia de que podemos crear una identidad para nosotros mismos basada en el intelecto, el trabajo arduo u otros parámetros de productividad. ¡Pero a Dios esto no le impresiona! Este es el engaño del cristianismo "profesional": "Si tan solo tuviéramos un lenguaje más relevante, técnicas de comunicación, programas, recursos de capacitación, posiciones de liderazgo o cualquier otro ajuste externo, podríamos liderar mejor a nuestra gente". ¿Dónde te encuentras tú en cuanto a estas cosas?

Responde a las siguientes preguntas:

- I. ¿Qué áreas de mi identidad todavía carecen del impacto de la verdad del Evangelio de que soy una persona totalmente nueva en Cristo? ¿Cómo puedo identificar las áreas en las que aún me queda trabajo por hacer?



ECHAR RAÍCES

2. ¿Qué estrategias de supervivencia sigo empleando para ayudarme a navegar los momentos difíciles y estresantes de la vida? ¿Dónde sigo esforzándome por actuar, empujar, posicionar, competir, retirarme, defender, atacar, culpar, esconderme o huir?
3. ¿En qué “falso yo” o en que mecanismos de defensas me escondo porque todavía no he tomado mi posición en Cristo?

¿Puedo reconocer que a menudo es mi orientación hacia las tareas, el esforzarme por ser aceptado a través de un mejor resultado o rendimiento o el “tener la razón” que me mantienen distante de Dios?